

Geronimo Stilton

LOS GUARDIANES
DEL

REINO DE LA FANTASÍA

-DECIMOCUARTO VIAJE-



¡CON DOS
NUEVOS
TUFOS!

DESTINO



Geronimo Stilton

LOS GUARDIANES
DEL
REINO DE LA FANTASÍA
-DECIMOCUARTO VIAJE-



DESTINO

Un imperio que salvar

Queridos amigos roedores, ¡no quepo en el pelaje de la emoción! Estamos a punto de explorar juntos un mundo fantástico, sorprendente, que ha vuelto a resplandecer después de milenios:

¡el Imperio de la Fantasía!

La coronación de Alina, hija de la reina de las hadas, marcó el renacer de ese mundo maravilloso. Tras siglos y siglos de separación y lejanía, todas las tierras que en otro tiempo formaban el Imperio se reunificaron como por *encanto* y recuperaron su antigua armonía perdida.



Un imperio que salvar

¡Nuevas gentes hasta entonces desconocidas llegaron de todas partes para unirse al Reino de la Fantasía, y la vida de todos sus habitantes se volvió más rica y animada!

Pero sobre este clima de descubrimiento y vitalidad pronto se cernió una

SOMBRA AMENAZANTE...



Un imperio que salvar

Algo oscuro que podía poner en peligro la paz y la felicidad del Imperio entero.

Una amenaza que solo un grupo de **VERDADEROS** **HÉROES** podía detener: ¡un grupo muy valiente, pero también muy insólito y muy, muy, muy imprevisible!



Sus **GESTAS** se recordarán siempre en el Imperio de la Fantasía, y su historia os apasionará como solo pueden hacerlo los relatos más hermosos.

★ ★ ★
★ ¡Palabra de Stilton, ★ ★ ★
★ Geronimo Stilton! ★ ★ ★
★ ★ ★

Un desván patas arriba

Pero vayamos por orden. O quizá debería decir... ¡por desorden! Aquel domingo, de hecho, mi (*casi*) novia Tenebrosa Tenebrax me había sacado de la cama con un proyecto en mente: ¡ordenar el **DESVÁN** de mi casa!

Ni siquiera me había hecho falta despertador, porque al amanecer se había presentado bajo mi ventana y había gritado:

—¡Levanta, Gordiiiiii! ¡No te hagas el remolón!
¡No seas holgazán! ¡El **SOL** ha salido hace ya cuatro minutos y hay mucho trabajo que hacer!

¡Pobre, pobre, pobre de mí!

Tenía mucho, mucho, muucho sueño: me había quedado en el despacho hasta altas horas para

cerrar una edición especial dedicada al turismo en Puerto Crostón y... ¡Anda, pero qué despistado! Todavía no me he presentado: me llamo Stilton, *Geronimo Stilton*, y dirijo *El Eco del Roedor*, el periódico más famoso de la Isla de los Ratones. Como decía, me había acostado tardísimo y con gusto habría seguido roncando un poco más, pero cuando a Tenebrosa se le mete una idea en la **cocorota**... ¡no hay manera de pararla!

—¡Ya voy, ya voy! —dije con un suspiro. Salté de la cama y **me vestí** en un vibrar de bigotes.

En cuanto le abrí, irrumpió en mi casa y me dijo: —Rápido, Gordi, ya tengo listas unas cajas gran-



des para tus cosas. ¡Tenemos que hacer sitio! —Luego me miró con ojos críticos—. Mañana, mi amigo Vampirardo Lúgubros llegará a Ratonía para un congreso sobre cine de **TERROR** y necesita un lugar donde dormir... No lo habrás olvidado, ¿verdad? Transformaremos tu desván en una habitacioncita oscura, chirriante y llena de telarañas... ¡Ah, así se sentirá como en casa!

¡Glub! Nos esperaba una auténtica hazaña... Yo soy *un ratón un rato* aficionado a los recuerdos ¡y llevaba años sin hacer **limpieza** en el desván! Cuando subimos a él, Tenebrosa exclamó:

—¡*Por mil momias desmomificadas!* ¿Hace cuánto que no pones orden aquí? ¡Qué caos!

¡Tenebrosa tenía razón! Por todas partes había montoncitos... ejem, cúmulos... ejem..., ¡**montañas** de objetos y objetitos! Mi (*casi*) novia suspiró.

—Bueno, por alguna parte habrá que empezar. Primero donaremos estos libros, ¡tienes tantos, Gordi...!

¿Quequequé? ¿Mi *Enciclopedia de Filología Ratónica* en ciento treinta volúmenes? ¡Solo de pensar en separarme de ella el corazón se me **rompía** en mil pedazos! Era parte de mi vida.

—¡Empecemos por otra cosa! —propuse.

—¡Está bien! —se resignó Tenebrosa. Y sacó unos pesados archivadores—. ¡Entonces nos ocuparemos de esto!

—¡Ah, no, esa es mi colección de **etiquetas** de quesos de todo el mundo! ¡Son muy importantes para mí! ¿No podríamos deshacernos de otra cosa?

—¿Y eso? —dijo señalando una gran caja.

—Ahí están las cortezas de queso manchego de colección, que aún debo archivar...

Tenebrosa empezaba a impacientarse.

—¡*Buf*, Gordi, a este paso no vamos a tirar nada! ¡Tienes que hacer hueco a lo nuevo, darle otro aire a esto, eliminar toda esta morralla!

La verdad es que tenía razón, así que respiré hondo y empecé a llenar las **GRANDES CAJAS**.

Un desván patas arriba

¡Uf, arf! Al final estaba cansado, agotado, albondigado..., pero habíamos conseguido hacer limpieza.



—¡Bien, así me gusta! —comentó Tenebrosa—. En aquel rincón colocaremos un cómodo ataúd talla XL para noches de pesadilla y, allí, un espacioso armario para invitados con **ESQUELETO** incluido. ¡Estoy orgullosa de ti, Gordi!

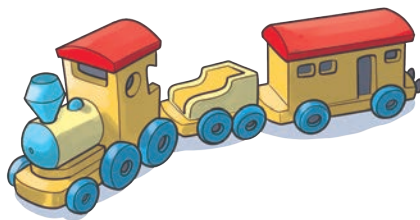
Yo también me sentía contento. Estaba mirando el desván despejado, ordenado, cuando de pronto me di cuenta de que faltaba algo...

—Pero... ¿qué ha sido de mi **trenecito** de madera? —balbucí con el corazón en un puño.

Tenebrosa se encogió de hombros y luego dijo:

—Ah, ¿ese viejo chisme de anticuario? ¡Lo he tirado, Gordi!

¡¿Quequequé?! ¡Ay, no! ¡Era mi favorito! ¡Mi primer juguete!



Me lo había regalado la tía Lupa cuando era **pequeñito** y le tenía mucho cariño... ¡Debía salvarlo!

Veloz como un ratón, me lancé escaleras abajo, pero al salir por la puerta...



Vi arrancar a toda pastilla la furgoneta de la empresa Reyes de los Trastos.

Tenebrosa me alcanzó y me preguntó:

—Pero ¿por qué te preocupas tanto, Gordi?

Yo traté de explicárselo:

—¡La furgoneta se ha llevado mi primer juguete, mi *preferido* de cuando era ratoncito! ¡Tengo que recuperarlo como sea!

Tenebrosa se dio una palmada en la frente.

—Creo que transportaban todo al mercadillo de objetos usados. Si quieres te llev...

No le di tiempo a terminar la frase, ¡salté al coche y me planté en el mercadillo de Ratonía!

El roedor de la **furgoneta** acababa de depositar su carga en un puesto, junto a otra montaña de objetos.

¡¿Cómo iba a hacer para encontrar mi tren en medio de todos aquellos **chismes**?!

¡Pero de repente lo vi asomando entre una raqueta de tenis y una lámpara en forma de queso de tetilla!

Me lancé a por él, pero perdí el equilibrio y pisé una peonza.

Di un triple salto mortal y acabé en el suelo... **¡idesmayado!**

Luego, de pronto...



